

LA VIDA CRISTIANA

Índice

	Página
1. "La libertad de la esclavitud de la ignorancia" (Jn. 8:32)	2
2. "Sabiduría y prudencia en hacer la voluntad de Dios" (Col. 1:9)	5
3. "Sabiduría y prudencia en nuestro caminar con Dios" (Ef. 5:15-17)	7
4. "La pérdida de la bendición de Dios" (Os. 13:15-16)	9
5. "El camino del arrepentimiento" (Os. 14:1)	11
6. "El fruto del arrepentimiento" (Os. 14:2)	13
7. "La restauración espiritual" (Os. 14:4-5)	15
8. "Venciendo el desaliento espiritual" (Heb. 12:1-12)	17
9. "La importancia de la santidad en la vida del joven" (Heb. 12:14)	20
10. "Obedeciendo pronto a Dios" (Sal. 119:60)	22
11. "El alimento espiritual" (1 P. 2:1-3)	25
12. "El nuevo nacimiento" (Jn. 3:3, 5)	29
13. "Una nueva relación con Dios"	34
14. "La vida de oración del creyente"	36

LA LIBERTAD DE LA ESCLAVITUD DE LA IGNORANCIA

TEXTO **Juan 8:32**

Introducción

Hace 2000 años, un hombre vivió en un pequeño rincón del Imperio Romano.

Murió joven, no salió de su país, y pasó casi toda su vida en un espacio reducido de Palestina, en una zona más o menos la mitad de la provincia de Trujillo (900 kms²).

Sin embargo, Su vida, y especialmente Su muerte, impactó la raza humana como la de ningún otro.

- Dividió la historia del mundo en dos: a.C. y d.C.
- Dio una serie de enseñanzas que ha generado admiración universal (el Sermón del Monte).
- Dejó frases que hasta los ateos usan ("sacar la paja del ojo"; "ama a tu prójimo como a ti mismo"; "el que no tenga pecado que tire la primera piedra").

En Juan 8:32 tenemos una de las grandes afirmaciones de Cristo: "*la verdad os hará libres*".

¿Qué significa eso? Que la ignorancia esclaviza.

1. **EL PELIGRO DE LA IGNORANCIA ESPIRITUAL**

ILUSTRACIÓN: "El Perú es un mendigo sentado en un banco de oro" (supuestamente dicho por el naturalista y explorador Antonio Raymondi). Sin embargo, realmente no lo dijo. Estamos esclavizados a seguir repitiendo una mentira por nuestra ignorancia, que se debe a no haber leído los escritos de Raimondi.

Lo que el Señor dice aquí es muy importante para los peruanos, en este mes patrio en que celebramos la libertad, porque la verdad es que la gran mayoría de los peruanos no son libres; y no lo son, porque tienen una profunda ignorancia que no les permite ser verdaderamente libres. Por eso hay tantas personas esclavizadas a la violencia, a la corrupción, al engaño, a la mentira, al robo, al abuso, etc. El Perú hoy está en una profunda crisis producto precisamente de la esclavitud de la ignorancia espiritual.

En este pasaje el Señor se estaba dirigiendo a un grupo muy particular de personas: los fariseos (Jn. 8:13). Ellos se jactaban de tener mucho conocimiento, especialmente de la ley de Dios. Pero la triste realidad es que había en ellos una tremenda ignorancia.

¿Cómo explicamos eso?

- i. Rehusaban estudiar las Escrituras para ver lo que decían de Él (Jn. 5:39).

- ii. Carecían del Espíritu Santo para darles entendimiento espiritual (2 Co. 3:14-15).

Como consecuencia, vivían en una tremenda ignorancia espiritual:

- No sabían el origen de Cristo (Jn. 8:14)
- No sabían quién era Cristo (Jn. 8:25)
- No conocían a Dios (Jn. 8:19)
- No entendían lo que Cristo les decía (Jn. 8:27, 43)

Si esa ignorancia se limitaba al nivel intelectual o académico sería una cosa, pero la triste realidad fue que esa ignorancia espiritual se traducía en grandes problemas en sus vidas personales:

- No podían ser humildes; estaban esclavizados al orgullo (Jn. 5:44).
- No sabían amar (Jn. 5:42); estaban esclavizados al odio.
- No podían creer en Cristo (Jn. 5:40); estaban esclavizados a la muerte.
- No podían evaluar bien las cosas; estaban esclavizados a siempre equivocarse (Jn. 8:15-16). Por ejemplo, el caso de la mujer hallada en adulterio.
- No querían creer en Cristo (Jn. 8:24); estaban esclavizados a ser hijos de Satanás (Jn. 8:44).
- Querían matar a Cristo (Jn. 7:19); estaban esclavizados al homicidio (Jn. 8:37, 40).

REFLEXIÓN: ¿No es esa la condición de la gran mayoría de los peruanos hoy en día?

2. LA SOLUCIÓN ES CONOCER LA VERDAD

Si la ignorancia esclaviza, entonces el conocimiento de la verdad es lo que libera y salva.

Ese es el mensaje central del Señor Jesús. Pero, ¿cómo podemos conocer esa verdad?

- i. Tenemos que acercarnos a Cristo y escuchar Su enseñanza.
- ii. Tenemos que creer en Cristo; creer lo que Él dice de Sí mismo.
- iii. Tenemos que estudiar las Escrituras, porque ellas nos hablan de Cristo.
- iv. Tenemos que pedir al Espíritu Santo que nos conceda entendimiento espiritual.
- v. Tenemos que rendirnos a Dios. Solo hallaremos la libertad espiritual si nos entregamos a Él.

Esa es la manera de conocer la verdad – la verdad acerca de la vida, acerca de Dios, acerca del pecado, acerca de la salvación.

El conocimiento de la verdad nos librará de toda la esclavitud al pecado, y nos dejará vivir una vida plena, lleno de paz y gozo espiritual.

Conclusión

En este mes de Fiestas Patrias, vayamos más allá de celebrar la libertad política del Perú; busquemos esa libertad espiritual que tanta falta nos hace. No sigamos viviendo vidas esclavizadas, por no querer reconocer nuestra verdadera condición delante de Dios. Abramos nuestros corazones a la verdad de Dios en Cristo, y seremos verdaderamente libres.

SABIOS Y PRUDENTES EN HACER LA VOLUNTAD DE DIOS

Introducción

La Biblia valora la sabiduría y la prudencia espiritual (Prov. 8:12; 16:21).

Pablo ora por eso a favor de los creyentes en Colosas: *"no cesamos de orar y de pedir que seáis llenos del conocimiento de Su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual"* (Col. 1:9).

En los últimos tiempos, se hace aún más necesario.

1. LA NECESIDAD DE LA SABIDURÍA Y PRUDENCIA

¿Por qué necesitamos sabiduría y prudencia espiritual? Pablo responde, diciendo:

- a. **Para andar como es digno del Señor** (Col. 1:10a). Significa en forma "apropiada", de los hijos de Dios, seguidores de Cristo.
- b. **Para agradecerle** (Col. 1:10b). Le agradamos cuando hacemos lo que Él haría, lo que el Padre nos manda, lo que el Espíritu Santo nos impulsa a hacer.
- c. **Para hacer buenas obras** (Col. 1:10c). Cristo no quiere hojas sino fruto. No quiere jóvenes que aparentan ser evangélicos, sino que realmente lo sean.
- d. **Para crecer en el conocimiento de Dios** (Col. 1:10d). El término en griego es '**epignosis**', que significa "pleno conocimiento". Un conocimiento completo.

2. LO QUE SIGNIFICA TENER SABIDURÍA Y PRUDENCIA ESPIRITUAL

Significa dos cosas principales:

- a. **Tener conocimiento:** La palabra "*sabios*" ocurre 81 veces en el A.T.; 38 veces en Proverbios y 19 veces en Eclesiastés. La palabra es '**chakam**' que significa: "inteligente", "hábil", "sabe usar estrategias". Es un conocimiento aplicado, llevado a la práctica.
- b. **Tener dominio propio:** La palabra, "*prudencia*" ocurre 17 veces en el A.T., 13 de esas veces en Proverbios. La palabra en hebreo es '**sakal**', y significa una persona que piensa antes de actuar; que medita y reflexiona.

Algunos son buenos en una cosa, otros son buenos en lo otro. Pocos son buenos en ambas cosas: sabiduría y prudencia.

3. CÓMO NOS AYUDA A HACER LA VOLUNTAD DE DIOS

- a. **Nos Ayuda a Conocerla:** Necesitamos saber qué es la voluntad de Dios y cuál es la mejor manera de vivir en este mundo. Por ejemplo: la ley nos dice que

debemos honrar a nuestros padres, pero ¿qué significa eso? El libro de Proverbios nos da muchos ejemplos de ello.

El pueblo es destruido por falta de conocimiento – de Dios y de Su voluntad.

- b. **Nos Ayuda a Hacerla:** Cuando sabemos la voluntad de Dios, muchas veces empieza una batalla espiritual entre la nueva naturaleza y nuestros tres grandes enemigos: la carne, el mundo y Satanás.

Necesitamos mucho dominio propio ("*prudencia*") para vencer esos enemigos y lograr hacer la voluntad de Dios.

- c. **Nos Ayuda a Completarla:** A veces empezamos bien, pero nos desanimamos en el camino. Necesitamos "*prudencia*" para perseverar.

EJEMPLO: Pasar más tiempo orando y leyendo la Biblia.

Conclusión: "*Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza*" (1 Ti. 4:12)

SABIOS Y PRUDENTES EN NUESTRO CAMINAR CON DIOS

Introducción

Los días en que vivimos son malos y se van poniendo peor. Es una señal de los últimos tiempos (Mt. 24; 2 Ti. 3).

Necesitamos mucha sabiduría y prudencia para caminar con Dios en un mundo de pecado.

Como Pablo dijo a los creyentes en Éfeso, *"Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad de Dios"* (Ef. 5:15-17; ver Col. 4:5-6).

1. LOS TIEMPOS PELIGROSOS EN QUE VIVIMOS

Son "días malos". ¿En qué sentido?

No es la palabra '**kakos**', que tiene el sentido de "feo", sino '**poneros**', que tiene la idea de tiempos peligrosos, dañinos, malévolos.

- a. **En el Mundo.** El Señor lo advirtió (Mt. 24:6-12, 38) y Pablo lo confirmó (2 Ti. 3:1-4).
- b. **En la Iglesia.** El Señor también lo advirtió (Mt. 24:10-12,) y Pablo de igual manera lo confirmó (2 Ti. 3:5, 13; 4:3-4).

Vivir en dichos tiempos requiere mucha sabiduría y prudencia, especialmente para los jóvenes.

- Lee y estudia mucho la Biblia.
- Pasa mucho tiempo en la presencia de Dios.
- No te dejes impresionar por lo que es popular.
- Busca las sendas antiguas (Jer. 6:16).

Judá buscó lo novedoso, y se apartaron del Señor. Hay que buscar esos buenos caminos, transitados por los santos de antaño. Los valores que permitieron a la Iglesia establecerse.

2. LA NECESIDAD DE APROVECHAR BIEN EL TIEMPO

a. **El Significado de la Expresión**

Literalmente, "comprando el tiempo". La mejor forma de "comprar" el tiempo es haciendo un buen uso de ese recurso.

No hay que despilfarrar el tiempo, porque una vez que se "gasta", ya no lo podremos recuperar.

En la juventud se malgasta mucho tiempo en cosas secundarias, vanas y carnales.

EJEMPLO: La universidad

No lo hagamos, seamos sabios y controlados en el uso de nuestro tiempo.

b. La Manera de Aprovechar el Tiempo

- i. Evaluar cómo vivimos ("*Mirad, pues, con diligencia cómo andéis*" (v.15). El adverbio, "*con diligencia*", significa "con sumo cuidado". Hay que evaluar bien cada cosa que hacemos y cómo vivimos.
- ii. No ser "*necios*" o "*insensatos*". Lo somos, cuando hacemos la voluntad de la carne o del mundo (Ef. 2:3).

EJEMPLO: Relaciones sentimentales.

No debemos volver a las cosas que hacíamos antes (1 P. 4:3; 2 P. 2:20-22).

- iii. Ser "*sabios*" y "*entendidos*" – hacer la voluntad de Dios, obedeciendo la Palabra de Dios y siendo guiados por el Espíritu Santo.

Conclusión: Pidamos a Dios esa sabiduría espiritual (Stg. 1:5) y luego seamos prudentes.

PERDIENDO LA BENDICIÓN DE DIOS

TEXTO **Oseas 13:15-16**

Introducción

Cuando Dios creó la raza humana, la bendijo (Gn. 1:28). Su deseo era que disfrutaran mucho la vida en este mundo y que se multipliquen.

Lamentablemente, el pecado truncó ese propósito, porque trajo la maldición (Gn. 3:17-19).

En la medida que la raza humana se extendió por la Tierra, dejó notar esa maldición (p. e. los días de Noé, la torre de Babel, Sodoma y Gomorra).

Luego Dios puso en marcha un plan para restaurar la bendición en este mundo; lo hizo llamando a un hombre llamado Abraham (Gn. 12:1-3).

1. LA PROMESA DE LA BENDICIÓN

La promesa que Dios le hizo a Abraham, fue transmitida a su hijo, Isaac, y a su nieto, Jacob. Finalmente, fue extendida a uno de sus descendientes llamado Efraín.

Efraín fue el hijo de José, que nació en Egipto. Su nombre significa "fructífero" (Gn. 41:52).

Bajo la bendición de Dios, el pueblo de Efraín iba a fructificar en dos sentidos.

- i. Recibiría bendiciones materiales en la forma de buenas cosechas, como queda claro de las palabras de su abuelo, Jacob, en Génesis 49:22.

Moisés amplió la promesa, diciendo de José y de su hijo Efraín (Dt. 33:13-16).

- ii. Recibiría bendiciones humanas, en la forma de una gran descendencia; lo que Jacob llamó, "*bendiciones de los pechos y del vientre*" (Gn. 49:25).

Posteriormente, Moisés habló de "*los diez millares de Efraín*" que derrotarían a los pueblos hasta los fines de la tierra (Dt. 33:17).

Desde los tiempos antiguo, el futuro de Efraín parecía ser muy prometedor.

En realidad, lo fue, y al pasar los años Efraín llegó a ser una tribu tan importante que vino a ser el sobrenombre para las diez tribus del Norte (Os. 13:1).

2. LA PÉRDIDA DE LA BENDICIÓN

Lamentablemente, toda esa bendición de Dios se echó a perder por el pecado del pueblo.

Oseas 13:1 indica la naturaleza de su pecado – la idolatría.

- Permitieron los becerros de oro en Bet-el y Dan.

- Luego introdujeron el culto a Baal.
- Después vinieron todos los vicios y la inmoralidad sexual.

Echaron a perder toda la bendición de Dios, tal como leemos en Oseas 13:15-16.

- Perdieron las cosechas.
- Perdieron la población.

Quedó un pueblo devastado.

- Similar al Perú...
- ¿Similar a nuestras vidas?

¿Hemos perdido la bendición de Dios? Si es así, ¿cómo la podemos volver a disfrutar?

3. **LA RESTAURACIÓN DE LA BENDICIÓN**

El capítulo 14 nos dice las dos cosas que debemos hacer:

- i. Volver a Dios (Os. 14:1). Eso habla de conversión, y la conversión supone arrepentimiento primero.
- ii. Hablarle a Dios (Os. 14:2-3).

Si lo hacemos de todo corazón, Dios promete restaurar la bendición espiritual en nuestras vidas (Os. 14:4-7).

Conclusión: Escudriñemos nuestros caminos y volvamos a Jehová...

EL CAMINO DEL ARREPENTIMIENTO

TEXTO **Oseas 14:1**

Introducción

El tema del arrepentimiento es el tema más urgente que el ser humano necesita escuchar y entender. ¡Su vida eterna depende de ello!

El problema es que hay muchas ideas equivocadas acerca del arrepentimiento, por eso necesitamos prestar atención a lo que Dios dice aquí.

Oseas mismo lo resalta en Oseas 5:15 - 6:5.

Hebreos 12:17 nos da un ejemplo muy triste.

¿Cómo debemos arrepentirnos de nuestros pecados? ¿Qué cosas debemos tomar en cuenta para estar seguros que es un arrepentimiento genuino?

1. **DEBE SER UN RETORNO A DIOS**

Oseas es muy claro al decir, "*Vuelve a Jehová tu Dios*".

¿Qué significa eso?

- i. Debe ser un arrepentimiento positivo. No se trata solo de dejar el pecado, sino de volver a Dios. No se trata de dejar el pecado porque no me conviene, sino de asumir un compromiso espiritual con Dios.
- ii. Debe ser un arrepentimiento espiritual. No se trata solo de volver a "Dios", en forma abstracta; hay que volver a un Dios personal: "*tu Dios*". Sin un conocimiento personal de Dios no puede haber arrepentimiento.
- iii. Debe ser un arrepentimiento de todo corazón. No se trata de adular a Dios o fingir un amor por Él, porque Él puede ver nuestros corazones. Es un insulto a Dios volver en forma fingida, para aparentar, para sacar un provecho de Él.
- iv. Debe ser un arrepentimiento duradero. No se trata de volver a Dios por un tiempo, sino en forma permanente, como el Hijo Pródigo.

Si no hay esos cuatro elementos fundamentales, no hubo arrepentimiento y por lo tanto no hay el perdón de los pecados.

EJEMPLO: el Faraón de Egipto (Ex. 8:8, 15; 8:28, 32; 9:27-28, 34-35; 10:16-20; 12:30-32 y 14:5. ¡Nunca se arrepintió!

Reflexión: *¿Nos hemos arrepentido delante de Dios?*

2. **DEBE SER UN RETORNO CON CIERTAS PALABRAS**

Dios pone las condiciones para el arrepentimiento humano. Debemos volver diciendo cosas específicas que Él exige de nosotros.

Eso nos indica que no podemos volver en cualquier manera o en cualquier momento; debe haber una PREPARACIÓN – de mente, corazón y espíritu. Eso indica **seriedad**. Vamos a hacer un trato con Dios, y eso es muy serio. Además, tienes que convencer a Dios que te perdone, así que tienes que estar bien preparado para ello.

EJEMPLO: Richard recibiendo honor de la reina. Cuidado con pies y palabras.

Dios es el Rey del universo, no podemos acercarnos a Él diciendo cualquier cosa.

- Su voluntad debe determinar lo que le pedimos en oración.
- Tenemos que ser guiados por Sus mandamientos y Sus promesas.
- Tenemos que dejar que el Espíritu Santo nos guíe, inspirando nuestras oraciones.

¿Qué palabras debemos usar?

i. *"Quita toda iniquidad" (v.2)*

Pedir a Dios eso significa dos cosas:

- Pedir que Dios nos limpie de los pecados que hemos cometido. Eso significa recibir la limpieza de la sangre de Cristo.
- Pedir que Dios santifique nuestros corazones para que dejemos de desear el pecado. Eso requiere recibir el Espíritu Santo quien nos renueva espiritualmente.
- Pedir que Dios nos limpie de TODOS los pecados, no solo de algunos de ellos.

ii. *"acepta el bien"*

Otras versiones traducen de otra manera: "acéptanos con benevolencia". En otras palabras, estaban suplicando un bien de parte de Dios.

No es suficiente que Dios nos perdone, necesitamos ser reconciliados con Él.

Debemos pedir eso también, para disfrutar el perdón de los pecados y la salvación eterna.

Conclusión

¿Nos hemos arrepentido de todo corazón?

¿Necesitamos arrepentirnos de todo corazón?

EL FRUTO DEL ARREPENTIMIENTO

TEXTO **Oseas 14:2**

Introducción

El Señor estableció un principio muy importante: "Por sus frutos los conoceréis". Se aplica a muchas cosas. En este caso lo aplicaremos al tema del arrepentimiento.

¿Cómo saber si alguien realmente se ha arrepentido?

Dios mismo nos responde, en Su Palabra: "*y Te ofreceremos la ofrenda de nuestros labios*".

Es importante recordar el contexto:

- El pueblo de Efraín perdió la bendición de Dios y terminarían en el exilio.
- Para volver a experimentar la bendición de Dios tiene que haber un verdadero arrepentimiento.
- El arrepentimiento no es un derecho sino un privilegio, y Dios nos ordena cómo hacerlo.
- Tenemos que hacer una serie de cosas:
 - i. Pedir que Dios nos quite todo pecado (v.2b)
 - ii. Pedir que Él nos restaure a una comunión íntima con Él (v.2b).
 - iii. Dejar de confiar en las cosas del mundo (v.3a).
 - iv. Poner su confianza plenamente en Dios (v.3b).

Falta una cosa del pasaje: Presentar a Dios una verdadera adoración: "*Te ofreceremos la ofrenda de nuestros labios*".

Es una frase muy interesante en el original: "Te ofreceremos los becerros de nuestros labios". La frase apunta al sistema sacrificial del AT.

Las ofrendas caían en dos categorías:

- Para expiar el pecado.
- Para darle gracias a Dios.

En este caso, es lo segundo.

Uno de los frutos del verdadero arrepentimiento es el deseo de alabar a Dios de todo corazón, bendecir Su nombre y darle gracias por una salvación tan grande.

Como dijo el Señor, la persona que ha sido perdonado muchos pecados, ama mucho; y ese amor se reflejará en un deseo de alabar y bendecir el nombre de Dios.

Varios puntos merecen ser resaltados.

1. **El Creyente siente el deseo de comprometerse a alabar a Dios**

La manera que el Señor lo expresa da a entender que es parte del nuevo pacto.

- Pedimos a Dios que cumpla Su promesa de quitar nuestro pecado (v.2a).
- Nos comprometemos delante de Dios alabar y bendecir Su nombre.

¿Por qué es importante que lo hagamos? Porque es casi lo único que le podemos dar a Dios por Sus múltiples bendiciones.

EJEMPLO: Salmo 116:12-14

A lo largo de la Biblia tenemos ejemplos de creyentes que espontáneamente ofrecieron sacrificios de alabanza a Dios.

EJEMPLO: Noé (Gn. 9:20); Abraham (Gn. 13:14-18); Jacob (Gn. 28:15, 18).

¿Tenemos ese deseo?

- Cuando Cristo sanó a diez leprosos, solo uno volvió a darle gracias.

2. **El creyente orienta su vida a una vida de alabanza**

- Antes vivía para sí mismo, ahora vive para Dios.
- Antes se quería satisfacer a sí mismo, ahora quiere agradar a Dios.
- Antes se quería glorificar a sí mismo, ahora quiere glorificar a Dios.

Ese espíritu lo lleva a dedicar toda su vida a la alabanza de Dios; constantemente quiere honrar y glorificar a Dios – no solo con sus labios, sino con toda su vida.

EJEMPLO: Romanos 12:1-2

El resultado es una vida de alabanza y servicio a Dios.

La medida de sinceridad y por ende el valor de la alabanza, es la vida de servicio en la iglesia.

3. **El creyente aprovecha cada oportunidad para testificar de Dios**

Habiendo recibido tanto de Dios, ahora quiere testificar de Él.

EJEMPLO: Hombre gadareno.

- El creyente quiere dar testimonio de la bondad de Dios en su vida.
- El creyente quiere anunciar la gloria de Dios en el santuario.
- El creyente quiere hablar a los pecadores de las bondades del Salvador.

Conclusión

Evaluemos nuestras vidas delante de Dios.

¿Hay la evidencia de que realmente hemos sido perdonados por Dios?

LA RESTAURACIÓN ESPIRITUAL

TEXTO **Oseas 14:4-5**

Introducción

Dios nos creó para bendición; el pecado nos quitó la bendición de Dios.

Para volver a disfrutar Su bendición en nuestras vidas, tenemos que arrepentirnos de todo corazón.

Cuando lo hacemos, Dios promete restaurarnos espiritualmente y devolvernos Su bendición.

1. **DIOS PROMETE SANAR NUESTRA REBELIÓN** (v.4a)

Es la respuesta al pedido en el v.2, "*Quita toda iniquidad*". ¿Cómo lo hace Dios?

a. **Perdonando nuestros pecados y limpiándonos de toda iniquidad.**

Eso nos hace sentir limpios y nos ayuda a cambiar nuestra forma de ser.

ILUSTRACIÓN: Al empezar un nuevo año escolar, cuadernos nuevos; la posibilidad de escribir mejor, etc.

Dios nos da esa oportunidad cada vez que nos arrepentimos y volvemos a Dios.

b. **Renovándonos espiritualmente.**

Nos llena de Su Espíritu, y nos da la fuerza necesaria para cambiar nuestro comportamiento.

c. **Alejando de nosotros Sus juicios**

Eso nos anima a amar a Dios, aprovechando el alivio que sentimos en nuestras conciencias y circunstancias. En lugar de azotarnos y herirnos, nos sana y restaura.

d. **Consolándonos frente a los ataques de Satanás y nuestra conciencia**

Todo lo malo que el pecado trajo, el arrepentimiento anula y sana, generando gran consuelo espiritual.

Cuando Dios nos sana, sentimos el deseo de ayudar a otros a entender lo que Dios hace en nuestras vidas.

2. **DIOS PROMETE AMARNOS DE PURA GRACIA** (v.4b)

El amor de Dios es muy diferente a nuestro amor.

Nuestro amor depende de cierta atracción o relación.

El amor de Dios es "de pura gracia". ¡No hay nada en nosotros que lo atrae!

Dios no nos ama condicionalmente, sino libremente.

¿Qué debemos hacer frente a ese amor?

- Entenderlo (meditar sobre ello y pedir a Dios que nos ayude a entender la naturaleza y la magnitud de Su amor)
- Aceptarlo (no tratar de ganarlo)
- Agradecerle por Su amor
- Corresponderlo.

PERO Debemos evitar cambiarlo en libertinaje.

Una de las grandes evidencias de la restauración espiritual es cuando nos deleitamos en Su amor.

3. **DIOS PROMETE BENDECIRNOS ESPIRITUALMENTE** (v.5)

Lo hace usando un lenguaje de la agricultura (porque Oseas era campesino).

- Frescura espiritual (v.5).
- Fructificación espiritual (v.5-6).

Convierte una vida árida en una vida llena de bendiciones espirituales, para nosotros y para otros.

Nos llena de vigor y hermosura espiritual (perfume, v.6-7).

Conclusión

Es lo que nuestra familia necesita...

Es lo que la Iglesia necesita...

Es lo que el Perú necesita...

VENCIENDO EL DESALIENTO ESPIRITUAL

TEXTO **Hebreos 12:1-12**

Introducción

El desaliento o el desgano es algo que afecta a todo creyente de vez en cuando en su vida espiritual. Si no tenemos cuidado, nos puede paralizar.

Los Hebreos era judíos creyentes que la estaban pasando bastante mal (persecución, ataques, etc.). El autor les exhorta a correr la carrera cristiana (v.1-2), pero les costaba por la prueba que estaban pasando y la disciplina espiritual.

Estaban dejando de congregar, y hasta considerando volver atrás en su profesión de fe (Heb. 10:23-25). Por eso el autor les exhorta a vencer el desaliento espiritual y renovar su vida cristiana (v.12).

Las palabras que usa vienen del A.T. (Job 4:3-4; Is. 35:3). ¿Qué podemos aprender de ellas?

1. LA NECESIDAD DE ESFORZARNOS ESPIRITUALMENTE

Si la vida cristiana es un regalo de Dios, ¿por qué tenemos que esforzarnos espiritualmente?

Podemos mencionar varias razones:

a. Somos Propensos a Desanimarnos Espiritualmente

En este mundo, cada forma de vida tiende a debilitarse y decaer en fuerza.

Ejemplo: Plantas y perros.

Es igual con nuestro espíritu. Si no cuidamos nuestra alma, espíritu, corazón y emociones, corremos el riesgo de debilitarnos y decaer espiritualmente. La vida espiritual necesita ser nutrida. Si no la cuidamos, decaerá por sí misma.

b. Las Circunstancias de la Vida nos Desaniman Espiritualmente

Además de la tendencia natural de decaerse, nuestra vida espiritual está expuesta a toda clase de circunstancias adversas.

Ejemplo: Job y los Hebreos

En Trujillo, una chica acusada de robar un celular.

Quizá estemos pasando por circunstancias difíciles y nos sentimos desfallecer.

c. Tenemos Enemigos que nos Desaniman Espiritualmente

Por encima de las circunstancias cotidianas, también tenemos enemigos espirituales que nos asedian y quieren desanimarnos.

Ejemplo: lo que sentimos cuando tenemos la gripe.

El creyente tiene tres enemigos particulares:

- i. La Carne
- ii. El Mundo
- iii. Satanás

Cualquiera de los tres nos puede desanimar mucho espiritualmente.

REFLEXIÓN: Si nos sentimos cansados en la vida cristiana, nos hace falta tomar en serio esta exhortación bíblica.

2. LA MANERA DE ESFORZARNOS ESPIRITUALMENTE

¿Qué debemos hacer para esforzarnos espiritualmente? El autor dice: "*levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas*". ¿Qué significa eso?

a. Tenemos que Tomar una Decisión

Las manos están caídas y las rodillas paralizadas por el impacto de las pruebas y las dificultades. La solución no es solo orar y pedir que Dios haga algo. Tenemos que hacer algo nosotros, y lo primero que tenemos que hacer es tomar una decisión.

Ejemplo: La decisión de ir a la iglesia; de leer la Biblia; de pasar más tiempo orando; de retomar el ministerio.

b. Tenemos que Actuar

Habiendo tomado la decisión de hacer algo para fortalecer nuestra vida espiritual, hay que actuar. Eso significa actuar sobre la base de nuestra decisión, no de nuestros sentimientos.

El peligro es quedar paralizados o quedar solo con el deseo de hacer algo. Es importante actuar.

EJEMPLO: Si estamos mal hay que ir al médico. Recetará un medicamento. Hay que comprarlo y tomarlo.

c. Tenemos que Ser Fuertes

Levantar las manos caídas no es fácil. Mover las piernas paralizadas requiere mucho esfuerzo. Para ello tenemos que ser fuerte, y no pensar que va a ser fácil (Ef. 6:10).

Tenemos que pedir al Señor que nos haga fuerte.

EJEMPLO: Josué 1, luego de la muerte de Moisés.

REFLEXIÓN: ¿Estamos dispuestos a esforzarnos? ¿Entendemos que esa es nuestra responsabilidad?

3. **LA AYUDA PARA ESFORZARNOS ESPIRITUALMENTE**

Dios quiere que tomemos la decisión de actuar y que estemos a hacerlo. Pero, no hay que pensar que nos deja hacerlo todo con nuestras propias fuerzas. Él prometió ayudarnos. ¿Cómo lo hace?

a. **La Promesa de Dios** – seremos sanados (v.13).

Si tomamos la decisión de hacer algo, y hacemos el esfuerzo por poner esa decisión en marcha, encontraremos que Dios interviene para ayudarnos.

Simplemente tenemos que confiar y obedecer.

EJEMPLO: Israel pasando por el río Jordán.

b. **El Ejemplo de Cristo** (v.2-4).

El ejemplo del Señor es muy motivador para el creyente. Cobramos fuerzas contemplando Su vida y todo lo que Él sufrió por nosotros.

c. **El Fortalecimiento del Espíritu Santo** (Heb. 9:14).

Otra ayuda muy importante que Dios nos brinda es el Espíritu Santo. Tal como Él sostuvo a Cristo y le ayudó a enfrentar la muerte con paz, nos puede ayudar a nosotros.

d. **El Reto de los Héroes de la Fe** (Heb. 11).

¡Qué importante es el ejemplo de otros siervos de Dios! Personas que han luchado y vencido.

TESTIMONIO DE MISIONEROS: Hudson Taylor, James Fraser, John Eliot, etc.

Conclusión

Gracias a Dios por esta palabra tan práctica. El Señor nos ayude a ponerla por obra.

LA IMPORTANCIA DE LA SANTIDAD EN LA VIDA DEL JOVEN

“Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor”
(Hebreos 12:14)

“Bueno le es al hombre llevar el yugo desde su juventud”
(Lamentaciones 3:27)

Introducción

La santidad es muy importante en la vida del creyente:

- Es el ‘fruto’ del Espíritu Santo y el Nuevo Nacimiento.
- Es la evidencia de ser hijos de Dios.
- Es necesario para ver a Dios.

Sin embargo, es algo muy difícil de lograr:

- Por la vieja naturaleza que queda en nosotros.
- Por los deseos de la ‘carne’.
- Por la presión del ‘mundo’.

La santidad es uno de los grandes desafíos para el creyente en el siglo 21; especialmente para la juventud.

1. EL CONCEPTO DE LA SANTIDAD

La “Santidad” es la cualidad de ser “santo”.

A.T. – Éxodo 15:11, se usa de Dios (hebreo, ‘**qodesh**’); del verbo que significa ‘separar’ o ‘apartar’.

N.T. – Hebreos 12:14, se usa del ser humano (griego, ‘**jagiasmos**’); del sustantivo, ‘**jagios**’ que significa ‘sagrado’, por haber sido consagrado para algo en particular.

El creyente es una persona que ha sido ‘separada’ del reino de Satanás para ser introducido al reino de Cristo (Col. 1:13). Por lo tanto, el desafío es aprender a vivir de acuerdo a las normas de este reino.

2. LOS ELEMENTOS DE LA SANTIDAD

- La santidad “**posicional**” otorgada por la vida y muerte de Cristo; equivale a la justificación (1 Co. 1:2, “*santificados en Cristo Jesús*”). Recibimos esta santidad por fe (Ro. 3:22). Es completa y perfecta. Nuestra salvación se basa en ella.
- La santidad “experimental” otorgada por la presencia del Espíritu Santo quien fortalece la nueva naturaleza que tenemos como hijos de Dios (1 Co. 1:12, “*llamados a ser santos*”). Alcanzamos esta santidad por un esfuerzo personal (Fil. 2:12-13); aunque es Dios quien la obra en nosotros (Fil. 1:6).

Es incompleta e imperfecta en esa vida. Nuestra salvación no se basa en ella, aunque es la evidencia de que somos salvos.

3. **LAS ÁREAS DE LA SANTIDAD**

David declara que la persona que desea estar en la presencia de Dios debe ser "*limpio de manos y puro de corazón*" (Sal. 24:4). Eso abarca acciones ("*manos*") y actitudes ("*corazón*").

i. **Debemos ser santos en nuestro comportamiento.**

En la juventud eso se aplica especialmente en el área sexual.

CHICAS: en su vestimenta y cuerpo; en lo que permiten a los varones ver y tocar.

CHICOS: en lo que sus ojos miran y sus manos tocan.

ii. **Debemos ser santos en nuestros deseos.**

CHICAS: No buscar ser miradas y deseadas por todos los chicos. No ser vanidosas (tapar su baja autoestima).

CHICOS: Controlar los deseos sexuales. No ser orgullosos (ser competitivos).

iii. **Debemos ser santos en nuestras reacciones.**

CHICAS: Evitar celos, resentimientos y conflictos con otras chicas.

CHICOS: Evitar agresividad y el menosprecio hacia otros chicos.

En términos positivos, debemos ser semejantes a Cristo:

- Tiempo a solas con Dios.
- El estudio de la Palabra de Dios.
- El servicio espiritual en la Iglesia.
- Testificar a otros de Cristo.
- Compromiso con las misiones.

Conclusión

La vida de santidad es un compromiso de buscar ser cada día más semejantes a Cristo. El reto está en 2 Pedro 1:3-11.

RESPONDIENDO PRONTO A DIOS

TEXTO **Salmo 119:60**

Introducción

La vida es incierta.

ILUSTRACION: Accidente en la Panamericana que resultó en la muerte de 18 personas.

Trae a la mente una historia que Cristo contó acerca de un hombre rico (Lucas 12:13-21).

"esta noche vienen a pedirte tu alma" (v.20).

Recomendación del Salmista:

"Me apresuré y no me retardé en guardar Tus mandamientos" (Sal. 119:60).

Uno de los principales mandamientos de Dios es arrepentirnos de nuestros pecados y creer en el Señor Jesucristo como nuestro Salvador.

I. ¿POR QUÉ ES IMPORTANTE OBEDECER A DIOS PRONTO?

1. Porque es lo que queremos que Dios haga

Cuando le pedimos algo de Dios, ¿qué queremos que Él haga? ¿Qué se demore en contestarnos? No lo creo. Al revés; queremos que Él nos haga canso enseguida.

Si queremos que Él nos trate así, debemos hacer lo mismo cuando Dios nos pide algo. Más aun siendo Él nuestro Creador.

2. Dios valora una obediencia rápida

Cuando los padres piden algo a los hijos, ellos esperan que sus hijos obedezcan enseguida. Tal obediencia agrada a los padres.

Dios es así con nosotros.

3. Es peligroso postergar la obediencia.

Cuando hay algo importante que hacer debemos darle prioridad. Si lo postergamos, podríamos olvidarnos de hacerlo.

Cuántas personas se proponen dejar el pecado volver a Dios, pero lo postergan unas semanas. Durante ese tiempo, los deseos de la carne y del mundo les atrapa, y nunca obedecen a Dios.

4. Nuestra vida es muy incierta.

Este es otra buena razón para obedecer a Dios lo más pronto posible.

Si alguien te promete regalar 100,000 soles si vas a su casa, ¿cuándo irías a su casa? ¡ENSEGUIDA! Nadie arriesgaría perder dicha oferta.

Dios nos ofrece algo mucho más valioso que 100,000 soles. Nos ofrece el perdón de los pecados; la salvación; la vida eterna.

¿Por qué arriesgar Su oferta esperando un día más? ¿Qué pasaría si morimos mañana? Pasaríamos toda la eternidad lamentando nuestra imprudencia espiritual.

Si Dios toca nuestros corazones ahora es mejor obedecer; mañana podría ser que no sintamos la voz de Dios.

Si queremos ser felices es mejor obedecer pronto.

II. FACTORES QUE NOS LLEVAN A POSTERGAR NUESTRA OBEDIENCIA A DIOS

1. Falta de fe

Esa es la razón principal por la que las personas se demoran en arrepentirse. No creen que Dios será tan malo como para juzgarlos y condenarlos.

2. Una Falsa Seguridad

Muchas personas se sienten seguras. Creen que tienen muchos años todavía para vivir. No sienten que es importante tomar una decisión ahora.

Si supiéramos que vamos a morir mañana seguramente responderíamos a Dios inmediatamente.

3. No amamos a Dios

Si le amáramos, responderíamos a Él rápidamente. Nuestra demora y postergación indica que en el fondo no amamos a Dios. En verdad, no nos gusta a Dios. Por eso no queremos acercarnos a Él.

4. El amor de las cosas del mundo

Esta es una de las razones principales por las que las personas se resisten obedecer a Dios rápidamente. Quieren disfrutar las cosas del mundo primero.

“Soy joven; quiero divertirme”

III. POSTERGAR NUESTRA OBEDIENCIA A DIOS ES ALGO SUMAMENTE OFENSIVO A DIOS

¿Por qué?

1. Porque es un acto de desobediencia a Dios

Si Dios nos manda hacer algo y no lo hacemos, le estamos desobedeciendo a Dios.

Quizá pensamos que sólo estamos postergando la decisión; pero en realidad le estamos desobedeciendo a Dios.

2. Es una falta de agradecimiento a Dios

Dios nos ofrece perdonarnos todos nuestros pecados y salvarnos para toda la eternidad. Para asegurarlo, envió a Su único Hijo.

Postergar nuestra obediencia a Él es una falta total de agradecimiento por lo que Él ha hecho por nosotros.

3. Es puro egoísmo de nuestra parte

Las personas postergan a Dios porque se aman más a sí mismos. Piensan que no les conviene arrepentirse ahora; por eso no lo hacen. Quieren hacerlo cuando les conviene a ellos.

Es como un hijo que le dice al padre, "Te haré caso cuando me conviene hacerlo; por el momento no me conviene así que no lo haré"

4. Es un gran insulto a Dios

Si no obedecemos a nuestros padres, es una ofensa a ellos.

Si un rey nos manda hacer algo y no lo hacemos, es un insulto a su realeza.

¿Y si no obedecemos a Dios? Es un mayor insulto aun.

Conclusión

Si Dios nos ha hablado respondamos con obediencia inmediata. No posterguemos.

- No arriesguemos nuestra eternidad.
- No ofendamos más a Dios.
- No seamos insensatos.

EL ALIMENTO ESPIRITUAL

Introducción

El apóstol Pedro, en 1 Ped 2:1-3, indica que el creyente debe alimentarse bien de la Palabra de Dios. Dios mismo indicó al pueblo de Israel, “*no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová*” (Deut 8:3). La Palabra de Dios es el pan diario del creyente. La pregunta es, ¿cómo se debe alimentar el creyente?

1. UNA ALIMENTACIÓN COTIDIANA

Como seres humanos, nos alimentamos todos los días. Dedicamos a lo menos una hora a los alimentos materiales (sin contar el tiempo dedicado a comprar los alimentos y prepararlos). Como creyentes, necesitamos alimentarnos espiritualmente. Debemos hacer esto todos los días, y debemos dedicar bastante tiempo a ello. La persona que no come bien, termina anémica y propensa a enfermarse. Lo mismo es cierto del creyente, si no se alimenta de la Palabra de Dios, todos los días.

¿Qué pautas podemos dar acerca de esta alimentación?

a. Debemos Alimentarnos Todos los Días

Cada día, el creyente debe leer una porción de la Palabra de Dios. Esto requiere tres cosas importantes:

i. Disciplina

Cuando un niño se está desarrollando, no siempre quiere comer a la hora indicada. Lo que los padres hacen es insistir en que el hijo tiene que comer. De este modo, el niño poco a poco aprende la disciplina de comer a las horas indicadas. No siempre come porque tiene apetito, sino porque sabe que debe comer.

Es igual con la Palabra de Dios. El creyente tiene que aprender la buena disciplina de alimentarse espiritualmente todos los días. Una de las metas del discipulado es producir esta clase de disciplina en el creyente.

ii. Perseverancia

Algunos creyentes se trazan la meta de leer la Biblia todos los días; pero luego de un tiempo, surge un problema o una dificultad, se desaniman, y dejan de leer la Palabra de Dios. Aquí vemos la importancia de la perseverancia.

Si la naturaleza humana lleva a la persona a perseverar en su alimentación física, todos los días, a lo largo de 70 u 80 años, cuánto más la nueva naturaleza espiritual debiera llevar al creyente a perseverar en su alimentación espiritual, todos los días de su vida aquí en la tierra.

iii. **Prioridades**

Para poder leer la Biblia en esta manera, se requiere establecer prioridades en la vida. La mayoría de las personas logran comer todos los días, a cierta hora, porque han programado sus vidas para encajar con la decisión que han tomado, de comer ordenadamente.

El creyente tiene que hacer lo mismo. Tiene que entender cuán importante es la lectura de la Biblia. Luego debe planificar su vida para poder cumplir con la decisión de alimentarse espiritualmente todos los días.

b. **Debemos Alimentarnos Adecuadamente**

No basta con alimentarnos todos los días, hay que estar seguro que comemos cosas saludables, y el monto adecuado. *Por lo general, los seres humanos comen más de lo que deben comer; materialmente; y los creyentes comen menos de lo que debemos comer, espiritualmente.*

Cada etapa de la vida requiere cierta cantidad de comida. Es parecido en la vida cristiana. El nuevo creyente quizá no pueda comer mucho, pero el ‘joven’ debe comer bastante. ¿Qué es ‘poco’, y qué es ‘bastante’, cuando se trata de alimento espiritual?

Para el nuevo creyente, 15 minutos de lectura diaria sería suficiente; aunque si tiene mayor apetito espiritual, a buena hora. El que ha sido creyente dos o tres años, debe estar leyendo a lo menos 30 minutos al día. No debe decir que no tiene tiempo. En todo caso, sería mejor que deje de comer el almuerzo o la cena, para tener el tiempo necesario para alimentarse espiritualmente. ¡Que triste que quisiera llenar su estómago más que su alma! Peor si prefiere estar débil espiritualmente que estar débil físicamente.

2. **UNA ALIMENTACIÓN BALANCEADA**

Todo padre de familia sabe que la **calidad** del alimento que da al hijo es de igual o mayor importancia que la cantidad. Aplicando esto a la vida espiritual, podemos afirmar que aunque es importante leer la Biblia el tiempo que hemos indicado anteriormente, hay que cuidar la calidad de la alimentación. Eso implica asuntos como la concentración durante el tiempo de lectura, etc.

Parte de la calidad de la alimentación tiene que ver con el balance en los alimentos. Al describir su ministerio de enseñanza en Efeso, Pablo establece dos criterios importantes:

- i. “*nada que fuese **útil** he rehuido de anunciaros y enseñaros*” (Hch 20:20).
- ii. “*no he rehuido de anunciaros **todo el consejo de Dios***” (Hch 20:27).

¿Qué significa esto para nuestra lectura de la Palabra de Dios? En primer lugar, debemos leer la Biblia en tal manera que aprendemos todo lo que nos sea UTIL. El apóstol Pablo declara que toda la Escritura es útil (2 Tim 3:16); por lo tanto, el creyente debe leer toda la Biblia. En segundo lugar, debemos leer la Biblia en tal manera que nos alimentamos de TODO EL CONSEJO de Dios. Una vez más, esto significa leer toda la Biblia.

Sin embargo, el creyente debe leer toda la Biblia **con criterio**. No es asunto de leer al azar, y esperar que saquemos algo de provecho, sin tener mayor criterio. Por ejemplo, cuando comienza a leer una porción de la Biblia, el creyente debe saber *qué hay de útil en ese libro*. Por

ejemplo, en los libros históricos, lo que será útil son los ejemplos de tenemos de los grandes siervos de Dios, y la manera en que Dios trató con ellos. En el libro de los Salmos, lo útil es ver las diferentes experiencias que tuvieron los autores de los salmos, y la manera en que reaccionaron ante esas experiencias. En los libros proféticos, lo útil es aprender cómo Dios denuncia el pecado, cuáles son las consecuencias del pecado, y la manera en que Dios balancea Su justicia y Su misericordia, al tratar con Su pueblo. El creyente, como una buena ama de casa, debe saber que partes de la Biblia son buenos para qué. Así se irá alimentando en forma balanceada.

Cuando se trata de ‘todo el consejo de Dios’, lo que el creyente debe hacer (al alimentarse día a día) es discernir la manera en que la Biblia nos enseña todo lo que necesitamos saber, acerca de Dios, del ser humano, la salvación, la vida cristiana, etc. Por lo tanto, al alimentarse, el creyente debe ir construyendo su propio cuerpo de teología, y saber de qué partes de la Biblia puede sacar diferentes doctrinas. Un gran peligro, en la alimentación espiritual, es poner énfasis en cierta doctrina (por ejemplo, la doctrina del Espíritu Santo), y seleccionar las partes de la Biblia que vamos a leer para entender mejor esa doctrina. No debemos ser ‘expertos’ en una o dos doctrinas, y neófitos en las demás. Debemos tener un entendimiento balanceado de las doctrinas bíblicas, y esto requiere una lectura balanceada de la Biblia.

3. UNA ALIMENTACIÓN DIGERIDA

El propósito de comer, no es simplemente ingerir cierta cantidad de comida, como si eso fuese suficiente; sino sacar los nutrientes necesarios de la comida, para el provecho del cuerpo. Esto significa que luego de ‘comer’, hay que ‘digerir’ los alimentos. Es igual con nuestra alimentación espiritual.

El propósito de leer la Biblia, no es simplemente pasar cierta cantidad de minutos llenando nuestra mente del contenido de algún libro de la Biblia; sino sacar los ‘nutrientes’ espirituales que están en cierto pasaje de las Escrituras, para que esos nutrientes nos fortalezcan espiritualmente. Eso implica la necesidad no solo de leer la Biblia, sino de digerir la lectura. ¿Cómo hacemos eso? ¡MEDITANDO SOBRE LA PALABRA DE DIOS!

El creyente que no medita sobre la Palabra de Dios, es como una persona que come sus alimentos sin mascarlos; los traga entero. Para alimentarse bien, el creyente tiene que hacer dos cosas:

- i. Tiene que dedicar la mitad del tiempo a la lectura del texto.
- ii. La otra mitad del tiempo debe estar meditando sobre el texto. Debe pensar acerca de lo que significa el pasaje que acaba de leer; debe pensar de cómo interpretarlo, y de como entender las enseñanzas contenidas en esos versos.

Por medio de este proceso, a veces lento y tedioso, uno aprende a sacar el ‘jugo’ del pasaje de la Palabra de Dios. Durante este proceso, el creyente debe detenerse para ‘saborear’ lo que está aprendiendo, y debe responder al Señor en oración y acción de gracias. Todo esto es el proceso de digerir la Palabra de Dios.

4. UNA ALIMENTACIÓN APLICADA

El ser humano no se alimenta, materialmente, para pasar todo el día sentado en una silla; tiene que salir a trabajar. El propósito de la alimentación es ayudarlo a trabajar mejor, con mayores fuerzas, etc. Es igual con el alimento espiritual. Debe haber una relación entre la manera en que se alimenta espiritualmente, y lo que hace, espiritualmente. En otras palabras, debe leer la

Biblia, no tanto o solo para aprender ciertas cosas, sino para actuar en cierta manera y hacer ciertas cosas.

Esto significa que el creyente debe leer la Biblia preguntándose, ‘¿Cómo puedo llevar esto a la práctica?’ ‘¿Qué debo hacer, a la luz de lo que he leído esta mañana?’

Conclusión

Como muchos saben, el desayuno es el alimento más importante del día; hace que el estómago comienza a funcionar, luego del descanso de la noche. ¡Qué agradable es tomar un café, o comer un pan en la mañana! Es igual con la Biblia. El mejor momento para leer la Biblia es en la mañana. Ese es el momento en que la mente está más tranquila y más abierta a la voz de Dios. Si queremos alimentarnos bien de la Biblia, procuremos alimentarnos de ella en la mañana.

EL NUEVO NACIMIENTO

Introducción

La vida humana comienza con un nacimiento. Lo mismo es cierto de la vida cristiana; comienza con un Nuevo Nacimiento (Juan 3:3, 5; 1 Ped 1:23; 2:2). Nicodemo preguntó cómo se puede nacer de nuevo. La pregunta que debió haber hecho era por qué es necesario nacer de nuevo.

El Nuevo Nacimiento (la Regeneración) se hace necesario por lo que el pecado ha hecho en nuestras vidas, como seres humanos. En resumidas palabras, el pecado:

- Nos ha quitado todo entendimiento espiritual (2 Cor 4:3-4; 1 Cor 2:14).
- Nos ha hecho esclavos del pecado (Rom 6:16-17).
- Nos ha convertidos en enemigos de Dios (Rom 5:10).
- Nos ha matado espiritualmente (Efe 2:1).
- Nos ha alejado de Dios (Efe 2:12).
- Nos ha contaminado espiritualmente (1 Juan 1:9).
- Nos ha hecho culpables ante el juicio de Dios (Rom 3:19).

Como resultado, estamos sin Dios, sin esperanza, sin fuerzas espirituales, sin la habilidad de reaccionar, bajo la ira de Dios, y camino a una eternidad separados de Dios. Es una situación muy lamentable.

¿Qué esperanza tiene el pecador? Solo la MISERICORDIA y la GRACIA de Dios (Efe 2:4-5). La gracia de Dios concede al pecador VIDA, vida espiritual (Efe 2:5).

Este es el origen de la vida cristiana. No consiste en simplemente tomar una decisión; no consiste en simplemente cambiar nuestro comportamiento o nuestra creencia. El Nuevo Nacimiento implica algo mucho más radical. Es nada menos que recibir una *nueva naturaleza* (2 Ped 1:4). Es recibir la misma vida de Dios en nuestra alma.

Obviamente algo tan grandioso tiene que manifestarse en ciertas evidencias claras y contundentes. Todo creyente es llamado a examinarse a sí mismo, para ver si está en la fe (2 Cor 13:5). El mayor peligro de todos es el de engañarse en cuanto a la salvación. Pablo tuvo que plantear esta pregunta en Efeso (Hch 19:1-7), e hizo la misma pregunta a los creyentes en Galacia (Gál 4:19-20).

¿Cuáles son las evidencias claras del Nuevo Nacimiento, y de tener la vida de Dios en nuestras almas? Consideremos los siguientes puntos:

1. TENER HAMBRE ESPIRITUAL

Una de las primeras características de toda nueva vida, es la necesidad de alimentarse. Lo vemos en el mundo animal, y también en los bebés. Nadie tiene que enseñar al recién nacido que necesita alimento; tampoco necesitamos enseñarles cómo alimentarse. Ya viene programados para sentir la necesidad, y para saber cómo hacerlo.

¡Es igual en la vida cristiana! Toda persona que nace de nuevo es consciente de estas dos cosas. Tiene hambre espiritual, y sabe que esa hambre se satisface por medio de la Palabra de

Dios. Ver 1 Ped 2:1-3. Claro, algunos tienen más hambre espiritual que otros; pero todos tienen hambre.

Si una persona dice que ha conocido a Dios, pero no siente esta hambre espiritual, habría que concluir o que está muy enfermo, espiritualmente, o que no ha nacido de nuevo.

2. TENER SED ESPIRITUAL

Una segunda característica que se nota inmediatamente luego de haber nacido, es la habilidad de respirar. No hay que decir al recién nacido qué tiene que hacer, o cómo hacerlo. Lo hace automáticamente; es parte de su naturaleza hacerlo. Si no lo hace, es porque está muerto.

¡Es igual en la vida cristiana! Todo nuevo creyente tendrá el deseo de hablar con Dios en oración, y sabrá cómo hacerlo. No hay que enseñarle; el Espíritu Santo le concede esta habilidad. Es parte de la naturaleza del creyente.

3. TENER NUEVAS RELACIONES

Una de las cosas que el pecado hace es afectar, en forma negativa, las relaciones interpersonales. El Nuevo Nacimiento marca el inicio de una nueva forma de relacionarse con otros.

a. Tiene una Nueva Relación con Dios

Antes de conocer al Señor, todo ser humano tiene un concepto distorsionado de Dios. Lo ve como malo, o como distante, o como exigente, o como contemplativo, etc. Por lo tanto, tiene cierta forma de ‘relacionarse’ con Dios (lo odia, o lo ve como frío, o siente ira, o le falta el respeto).

El Nuevo Nacimiento concede a la persona un concepto más acertado de Dios, y esto pronto se manifestará en una relación muy diferente. Se dará cuenta que Dios es bueno; por lo tanto, lo ama. Se dará cuenta que Dios está muy cerca de él o de ella; por lo tanto, compartirá su vida con Él. Se dará cuenta que Dios es misericordioso; por lo tanto, se esmerará por agradarlo. Se dará cuenta que Dios es santo y justo; por lo tanto, aprenderá a tratarlo con respeto.

b. Tiene una Nueva Relación con Su Prójimo

Antes del Nuevo Nacimiento, el ser humano establece relaciones con otras personas sobre la base del egoísmo (sea con sus padres, hermanos carnales, amigos, colegas, la pareja, etc.). La gran diferencia que hace el Nuevo Nacimiento es que nos concede una nueva naturaleza, en la cual el egoísmo cede ante el altruismo, y el amor verdadero.

Ahora la persona siente el deseo de llevarse bien con todos, de ayudar a otros, de servirles si puede, de compartir sus cosas, de darle su tiempo, de ser paciente, de mostrar misericordia, de perdonar o olvidar ofensas, etc.

Esto se va a notar particularmente en la Iglesia. El Nuevo Nacimiento hará que la persona siente o intuye que tiene una relación especial con sus hermanos en la Iglesia. Siente un compromiso con ellos, por encima del compromiso con su propia familia; siente un deseo de estar con ellos, al igual o mayor que su deseo de estar con su familia. Anhela pasar tiempo conversando con su nueva familia espiritual; siente que los temas de la conversación son interesantes y edificantes; desea hacer cosas juntos, sirviendo al Señor.

c. Tiene una Nueva Relación Consigo Mismo

Antes de conocer al Señor, la manera en que una persona piensa de sí misma se basa sobre la formación que ha recibido (sea buena o mala), y las experiencias de la vida (sean buenas o malas). Muchas veces, por el pecado, la forma en que la persona piensa de sí misma es incorrecta. En algunos casos, piensa con orgullo; se cree superior a los demás. Pero muchas veces es lo opuesto; no se quiere a sí mismo, y se maltrata constantemente (sintiendo que no vale, etc.).

El Nuevo Nacimiento cambia esto. La nueva naturaleza que Dios concede al creyente le otorga una nueva forma de pensar de sí mismo. Es consciente de su pecado, y de la gracia de Dios. Por lo tanto, piensa de sí mismo con mayor humildad y quebranto. Ve la manera en que el pecado procura apoderarse de su vida, y comienza a luchar contra ello, queriendo agradar a Dios. Ve que tiene una naturaleza vieja que trata de apartarlo del camino del Señor, y comienza a odiar eso.

Por otro lado, sabiendo que Dios lo ama, es consciente del valor que tiene como ser humano. A pesar de todas sus fallas, sabe que Dios lo sigue amando, y eso lo llena de gozo y alegría. Comienza a tener nuevas ideas acerca de su vida. Pone aun lado algunas ideas materialistas y egoístas, y siente que debe su vida al Señor. Deseo entregarse a Su servicio, y está dispuesto a sacrificarse, con tal de poder hacer algo para el Señor. Comienza a pensar, *“Ya no vivo yo, sino Cristo vive en mí”*

4. TIENE UNA NUEVA IDENTIDAD

Pablo afirma que cuando uno está en Cristo, es una nueva criatura (2 Cor 5:17). Esto se nota, en nuevas formas de comportarse, que indican que el creyente tiene una nueva identidad. El nuevo comportamiento del creyente incluye los siguientes elementos:

a. Quiere Asistir a la Iglesia

El Espíritu Santo, obrando en la vida del nuevo creyente, la causa el deseo de asistir a la Iglesia. Siente que desea ir para adorar a Dios, para escuchar Su Palabra, y para edificarse en la fe. No le es un problema asistir; no necesita ser invitado una y otra vez. Desea ir espontáneamente, porque la vida de Dios en él, produce ese sentir.

b. Ama a Sus Hermanos

Una razón por la cual quiere ir a la Iglesia es para ver a sus nuevos hermanos espirituales. Se da cuenta que los ama; se siente a gusto con ellos. Anhela poder conversar temas espirituales. Siente un deseo de apoyar, si escucha que uno está enfermo, o en alguna necesidad.

c. Quiere Aprender con Sus Hermanos

El nuevo creyente admira a aquellas personas que tienen más años en la fe. Anhela poder aprender de ellos, de escucharlos compartir sus testimonios. Busca consejos de ellos. También siente un tremendo deseo de aprender con ellos. De ser parte de una iglesia, en la cual todos están aprendiendo más y más de la Palabra de Dios. No solo asiste a los cultos, sino que presta

atención a los mensajes. Muchas veces siente el deseo de tomar apuntes. Escribe notas en su Biblia, o en algún cuaderno; luego repasa lo aprendido. Quiere conversar con sus hermanos espirituales las cosas que están aprendiendo juntos, en la iglesia.

d. Quiere Adorar a Dios con Sus Hermanos

Cristo nos enseñó que Dios el Padre anhela que lo adoremos en espíritu y en verdad. Por lo tanto, esto es precisamente lo que el Espíritu Santo produce en el nuevo creyente. La nueva naturaleza que tiene se manifiesta en un tremendo deseo de adorar a Dios. Le encanta los cánticos espirituales. Pronto los está cantando en su casa. Canta con profunda pasión y emoción. Procura buscar la presencia de Dios, para poder adorar como Dios lo desea. Se siente muy mal consigo mismo cuando no logra concentrarse como debiera.

e. Quiere Servir a Dios con Sus Hermanos

La vida de Dios en el nuevo creyente se expresa, en un tremendo deseo de servir a Dios. Anhela tener un ministerio en la Iglesia. Hace preguntas acerca de cómo son los ministerios, y en cuales podría servir. Muestra gran interés en saber cuál es su don espiritual.

5. TIENE UNA NUEVA LUCHA

Juntamente con este tremendo deseo de aprender, de adorar a Dios, y de servirle, el nuevo creyente es consciente de una lucha interna. Esta lucha tiene varias facetas:

a. Lucha Contra el Pecado

Antes de conocer al Señor, una persona convive con su pecado. Siente que es algo natural. Algunas cosas lo incomodan, quizá; pero por lo general, el pecado no le es un problema. Sin embargo, la nueva vida de Dios en él, le hace odiar el pecado. Poco a poco crece en su entendimiento de cuán pecaminoso es. Comienza a tratar de agradar a Dios, diciendo 'no' al pecado. En esta manera comienza una nueva lucha espiritual, de la cual no era consciente antes. Muchas veces se aflige, cuando es derrotado en alguna tentación, pero pide perdón al Señor, y procura mejorar. Frecuentemente va al pastor para buscar ayuda acerca de algún pecado específico en su vida.

b. Lucha Contra la Carne

El nuevo creyente sabe que el problema no es solo el pecado, en sí; sino la 'carne'. Es decir, esa tendencia que tiene hacia el pecado, en ciertas áreas de su vida. Algunos tratan de justificar esas cosas, pero el verdadero creyente, en quien la vida de Dios se manifiesta con mayor claridad, está dispuesto a reconocer sus debilidades. No solo reconoce sus debilidades, sino que procura vencer esas cosas, y aprender a andar en el Espíritu. Anhela mucho dominar su 'carne'.

c. Lucha Contra el Mundo

Antes de conocer al Señor, el creyente se dejaba llevar por las corrientes del 'mundo'. Se acomodaba a lo que los demás hacían, y lo veía todo muy natural. Pero cuando la vida de Dios surge en él, comienza a sentir un rechazo a las cosas del 'mundo'. De repente se siente incómodo haciendo las cosas que hacía antes. Percibe que a Dios, ciertas cosas no le agradan, y

por lo tanto, comienza a alejarse de ellas. Sabe que las personas del 'mundo' lo ven mal, por su alejamiento, pero el nuevo creyente está dispuesto a ser mal visto por el 'mundo', con tal de agradar a Dios.

d. Lucha Contra Satanás

Finalmente, el nuevo creyente comienza a sentir la hostilidad de Satanás. Antes, dado a que era parte del reino de Satanás, este gran enemigo de Dios lo dejaba en paz. Pero ahora que ha sido trasladado al reino de Cristo, Satanás comienza a atacarlo vehementemente. A veces esta guerra espiritual desestabiliza al creyente, y se siente muy afectado. Pero poco a poco aprende a usar la armadura de Dios, y toma consciencia de la necesidad de luchar contra el enemigo de su alma.

Conclusión

Aquí tenemos algunas de las maneras principales en las que la vida de Dios comienza a manifestarse en la vida del nuevo creyente. ¿Cómo ocurre todo esto?

- Es algo Natural
- Es algo Espontáneo
- Es algo que Crece
- Es algo Permanente
- Es algo que da Fruto

UNA NUEVA RELACIÓN CON DIOS

Introducción

Una característica de toda persona que no goza la salvación es que tiene una actitud muy hostil hacia Dios. En Efe 2:12, Pablo dice que está “*sin Dios en el mundo*”. En Rom 5:10 Pablo indica que todo ser humano es, por naturaleza, un enemigo de Dios. Desobedece a Dios constantemente, no quiere someterse a Su ley; tampoco quiere honrarlo como Dios (Rom 1:18-23). No lo toma en cuenta en su vida; menos se preocupa por agradarlo. Viviendo así, está muerto espiritualmente, porque no conoce a la Fuente de Vida.

El nuevo nacimiento cambia todo eso. Cuando el Espíritu Santo obra en una persona, una de las primeras cosas que hace es efectuar una reconciliación con Dios, por medio de Jesucristo (Efe 2:11-22). La persona es consciente de que su actitud hacia Dios ha cambiado completamente. La vida cristiana es simplemente el resultado de ese cambio en la relación con Dios.

Veamos algunos aspectos fundamentales de este cambio.

1. AMA A DIOS

Muchas personas consideran que Dios es malo. Constantemente hablan mal de Él, cuestionan Su obrar, especialmente cuando ocurre algún desastre natural, o una guerra, o una enfermedad, o la muerte de alguien ‘inocente’ o indefenso, etc.

Sin embargo, al escuchar el evangelio, y responder a ello, una persona llega a entender que Dios en realidad es muy bueno.

- Ve la bondad de Dios en haber enviado a Su Hijo para salvarnos.
- Experimenta la bondad de Dios, cuando sus pecados son perdonados.
- Siente la bondad de Dios, cuando Él contesta sus oraciones.
- Entiende el amor de Dios, en Su cuidado, protección, provisión, etc.

Al meditar en todo esto, ¿cuál es su reacción? Comienza a sentir un gran amor por Dios. Dios viene a dominar sus pensamientos. Desea conocer más a Dios, leer más Su Palabra, pasar más tiempo en oración. Siente un deseo de hacer algo para el Señor, servirle, hablar a otros de Él, etc. Comienza a vivir ‘el primer amor’.

EJEMPLOS: David (Sal 18:1)
Juan (1 Juan 4:19)

2. COMPARTE SU VIDA CON DIOS

Al aprender a amar a Dios, el nuevo creyente comienza a darse cuenta que Dios está muy cerca de él o de ella. Antes lo sentía muy distante; ahora, siente Su presencia. Antes de conocer al Señor, si la persona pensaba en Dios de vez en cuando, era solo en tiempos de necesidad. Ahora que conoce al Señor, encuentra que desea compartir toda su vida con Él; se deleita en su comunión con Dios. Constantemente está hablando con el Señor, pidiendo Su ayuda, consultando Su consejo, queriendo experimentar Su dirección. Es la ‘oveja’ descubriendo al Buen Pastor.

EJEMPLOS: Juan 10:4b, 14.

Los salmos están llenos de ejemplos del salmista compartiendo toda su vida con Dios – sus alegrías, sus luchas, sus tristezas, sus victorias, sus necesidades, sus derrotas, etc. (Sal 42). El creyente se acerca a Dios, como un hijo lo hace con su padre (Rom 8:15-16).

3. SE ESMERA POR AGRADAR A DIOS

Antes de conocer a Dios, el individuo consideraba que Dios era muy exigente, muy frío, muy distante. Eso llevaba a la persona a alejarse de Dios, y no sentía ni el deseo ni la necesidad de agradar a Dios. Pero ahora que lo conoce, se da cuenta de cuán misericordioso Dios es. Eso provoca en el nuevo creyente el deseo de agradar a Dios. Con regularidad el Espíritu Santo le hace ver cosas en su vida que ofenden a Dios. Cuando el nuevo creyente ve eso, se siente mal; siente que ha decepcionado al Señor. El nuevo creyente no queda contento con ello. Siente la necesidad de cambiar, parar a agradar a Dios; y busca Su ayuda para hacerlo.

EJEMPLO: Pablo (Col 1:10; 1 Tes 4:1; 2 Tim 2:4)

4. TRATA A DIOS CON RESPETO

Desde los primeros días de su vida cristiana, el creyente aprende que Dios es santo; que es lleno de gloria y majestad. Que es una Persona de gran importancia. Estos pensamientos llevan al creyente a querer respetar a Dios. Si antes sentía la total libertad de criticar a Dios, de juzgarlo, de dar a entender que Dios estaba haciendo mal las cosas en este mundo, etc., ahora ya no. Aunque se deleita en acercarse a Dios, también siente cierto temor, reverencia, respeto. Cuando habla con Dios en oración, lo hace entendiendo que es un increíble privilegio hablar con Dios, y que debe hacerlo con cuidado. Ya es mucho más cuidadoso en criticar a Dios, o hablar de Él en forma negativa.

EJEMPLO: Job (Job 42:5-6)

5. SE SOMETE A LA VOLUNTAD DE DIOS

Antes de conocer a Dios, toda persona vive para sí misma. Su filosofía de vida es la de la canción popular de Thalia, “¿A quién le importa?” Si alguien le da a entender que no debe hacer ciertas cosas, se incomoda; aun si fuera Dios hablando, por medio de Su palabra. Pero cuando una persona se convierte de todo corazón, encuentra que su amor a Dios, y su respeto por Dios, la lleva a entender que debe someterse a la voluntad de Dios, sabiendo que esa voluntad es buena y perfecta (Rom 12:2).

EJEMPLO: Pablo (Gál 2:20; Col 1:9b)

LA VIDA DE ORACIÓN DEL CREYENTE

Introducción

Al igual que todo bebé recién nacido sabe respirar, toda persona nacida del Espíritu Santo sabe orar. Como alguien ha dicho, la oración es el ‘respirar’ del creyente; es lo que lo sostiene en vida. En un sentido, la oración es, y debe ser, algo natural para el creyente. ¡No necesita aprender a orar! Sin embargo, al igual que una persona a veces necesita aprender ciertos detalles acerca de la respiración (por ejemplo, un cantante), el creyente puede aprender a orar mejor. El propósito de este estudio es ayudarnos en esa área.

1. **LA ACTITUD CORRECTA**

Dado a que la oración es un elemento tan conocido en la vida cristiana, el peligro que corremos es el de orar con una actitud incorrecta. ‘Entramos’, por decirlo así, a la presencia de Dios ‘corriendo’, sin detenernos a considerar lo que estamos haciendo. El libro de Eclesiastés nos indica que eso es inapropiado y peligroso (Eccl 5:1-2); el Señor lo confirma (Mat 6:7). ¿Cómo debemos orar? ¿Cuál sería la actitud correcta? Veamos los siguientes puntos:

a. **Reverencia**

Al acercarnos a Dios, lo primero que debemos hacer es recordar quién Él es. Es el Dios eterno, omnipotente, creador de los cielos y la tierra, soberano, majestuoso, santo. Por lo tanto, al acercarnos a Él, debemos hacerlo con temor y reverencia.

ILUSTRACIONES: Abraham intercediendo por Sodoma (Gén 18:23-32)
Moisés, ante la zarza que ardía (Éx 3:1-6)

* *¿Nos acercamos a Dios así?*

b. **Humildad**

Al meditar en la grandeza de Dios, debemos reconocer que ante Él somos como el polvo de la tierra; tan pequeños e insignificantes (Is 40:15, 22). Eso indica que debemos acercarnos a Dios con mucha humildad.

También debemos recordar que somos pecadores. ¿Qué derecho tenemos de entrar en la presencia de un Dios santo? Si Dios es tan santo que Sus ojos no pueden ni mirar el pecado (Hab 1:13), ¿cómo podemos esperar que Él nos atienda? Al acercarnos en oración tenemos que reconocer nuestra pecaminosidad, confesar nuestros pecados, y pedir que Dios nos cubra con el ropaje de la justicia de Cristo. En esa humildad debemos venir ante la presencia de Dios en oración, esperando, como lo hizo Ester (Ester 4:11; 5:1-2), que Dios, el Rey de reyes, extienda Su cetro, para permitirnos acercarnos a Él sin morir.

ILUSTRACIÓN: Isaías, al entender que estaba en la presencia de Dios (Is 6:5).

* *¿Nos acercamos a Dios así?*

c. **Seriedad**

Si Dios es tan grande, acercarnos a Él, para hablar con Él, es un asunto tremendamente serio. No podemos darnos el lujo de venir ante Su presencia en una manera informal, relajada,

distraída, apurada, irreverente. ¡Nunca haríamos eso con un presidente o un rey terrenal! Menos debemos hacerlo con Dios.

Es cierto que Dios ve nuestros corazones; sin embargo nuestra postura ante Dios dice mucho del estado de nuestro corazón. No hablaríamos con un rey, echados en la cama, o en otra postura informal. ¿Cómo podemos hacerlo con Dios?

ILUSTRACIONES: El leproso pidiendo ayuda (Marcos 1:40).
Jairo, uno de los principales de la sinagoga (Marcos 5:22).

* *¿Nos acercamos a Dios así?*

d. **Preparación**

Dada la grandeza de Dios, lo natural es que nos preparemos antes de entrar en Su presencia. Esto es lo que haríamos si tuviéramos una audiencia con un rey. Antes de comenzar a orar, tenemos que preparar nuestras mentes, nuestros corazones, y nuestro espíritu. Tenemos que tener una idea de lo que vamos a hacer, de lo que vamos a decir, etc.

ILUSTRACIÓN: La reina Ester, cuando buscó una audiencia con el rey (Ester 5:1a)

* *¿Nos acercamos a Dios así?*

e. **Familiaridad**

Aunque hemos puesto el énfasis sobre la majestuosidad de Dios – algo que exige de nosotros reverencia, humildad, seriedad y preparación; Dios también es nuestro Padre Celestial. Como tal, podemos acercarnos a Él con cierta familiaridad, como Sus hijos. Aunque un hijo respeta mucho a su padre, sabe que puede acercarse a él con libertad, porque hay una relación especial entre ellos. Lo mismo es cierto del creyente.

ILUSTRACIÓN: Jesús orando (Juan 12:27-28; 17:1-5).

* *¿Nos acercamos a Dios así?*

f. **Confianza**

Siendo hijos de Dios, y habiendo sido perdonados, podemos acercarnos a Dios con confianza. Esta es la enseñanza de Heb 4:14-16; 10:19-22; Efe 3:12.

* *¿Nos acercamos a Dios así?*

2. **LOS ELEMENTOS DE LA ORACIÓN**

Habiendo visto cómo debemos orar, ahora nos toca estudiar las partes o los elementos de la oración. ‘Orar’ significa ‘hablar con Dios’; pero cuando hablamos con Dios, hay varias cosas que debemos decir o hacer. Aquí están las principales:

a. **Adoración y Alabanza**

Cuando nos acercamos a Dios, lo primero que debemos sentir (si nos hemos preparado correctamente) es asombro – ante la grandeza y la majestad de Dios. Este sentir de asombro debe dar lugar a un tiempo de adoración y alabanza, durante el cual nos postramos delante de Dios, y le rendimos el culto que Él merece.

ILUSTRACIONES: La oración de Salomón (2 Crón 6:12-15)

La oración de Nehemías (Neh 1:5)

Si queremos ayuda en nuestra adoración, podemos usar salmos como Sal 92-99 y 144-150.

b. **Acción de Gracias**

Habiendo adorado y bendecido el nombre de Dios, la siguiente cosa que debemos hacer es darle gracias por todos Sus beneficios para con nosotros. Debemos hacer memoria de todas las bendiciones espirituales y materiales que Dios ha derramado sobre nosotros, y luego expresar nuestro agradecimiento al Señor por estas cosas.

ILUSTRACIÓN: La acción de gracias de Pablo (Efe 1:3-14)

c. **Confesión**

Aunque somos hijos de Dios, y ya hemos sido justificados por nuestra fe en Cristo, seguimos siendo pecadores. Tenemos una vieja naturaleza, que nos lleva a pecar en diversas maneras. ¡No hay día en que no pequemos contra Dios, en palabras, pensamientos y acciones! Por eso, cada vez que nos acercamos a Dios, debemos confesar nuestros pecados, y pedir que la sangre de Cristo nos limpie de todo pecado. Hay que confesar en detalle nuestros pecados.

ILUSTRACIONES: La confesión de Nehemías (Neh 1:6-9)

La confesión de Daniel (Dan 9:4-19)¹

d. **Intercesión**

Recién, después de todo esto, estamos en condiciones de pedir cosas de Dios. Aunque tenemos el derecho de pedir por nosotros mismos, es una buena disciplina comenzar pensando en las necesidades de otros, y orar por ellos primero. Eso se llama intercesión. Si nos ponemos a pensar, tenemos una gran cantidad de personas por quienes debemos orar: nuestra familia carnal, nuestra familia espiritual, amigos, colegas del trabajo o estudio, las autoridades, los evangelistas, pastores, misioneros, etc. Debemos también orar por países donde Cristo no es conocido, por la Iglesia que sufre persecución, etc.

ILUSTRACIÓN: La intercesión de Pablo (Rom 1:9; Fil 1:4; Col 1:9; 2:1).

e. **Petición**

¹ Debemos observar la profundidad de su confesión: “*hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos hecho impiamente, y hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos...No hemos obedecido...*” (Dan 9:5-6a).

Habiendo orado por todo esto, podemos ahora pensar en nuestras propias necesidades. Siempre es bueno y necesario tomar un tiempo para orar por nuestras necesidades – necesidades materiales y espirituales. Necesitamos tantas cosas de Dios: dirección, protección, sostenimiento, sabiduría, inteligencia, fortaleza espiritual, etc.

ILUSTRACIÓN: Mat 6:11-13

3. LOS REQUISITOS PARA ORAR

Ya hemos mencionados varios aspectos de la actitud con la cual debemos orar. Esas son cosas generales, que siempre debemos tener en cuenta cuando nos acercamos a Dios en oración. Sin embargo, hay otras cosas específicas que también debemos tener en cuenta al orar. Dos salmos tratan este tema – Sal 15 y 24 (ver también Isaías 33:14-17). Hagamos un resumen de las cosas mencionadas en esos dos salmos.

- a. **Vivir en Integridad** (Sal 15:2a)
- b. **Hacer Justicia** (Sal 15:2b; 24:4a)
- c. **Hablar la Verdad** (Sal 15:2c; 24:4d)
- d. **No Hacer Mal al Prójimo** (Sal 15:3)
- e. **Odiar el Pecado** (Sal 15:4a)
- f. **Honrar a los Hijos de Dios** (Sal 15:4b)
- g. **Cumplir lo que Prometemos** (Sal 15:4c)
- h. **No Aprovecharse del Necesitado** (Sal 15:5a)
- i. **Tener un Corazón Puro** (Sal 24:4b)
- j. **No Tener un Ídolo en su Corazón** (Sal 24:4c)

4. BUSCANDO EL ROSTRO DE DIOS

Hay una expresión que se usa en el AT que debemos notar. Muchos lo toman como si fuese un sinónimo de ‘orar’, pero no lo es. La frase a la cual nos referimos es, ‘buscar el rostro de Dios’. La tenemos en un texto como 2 Crón 7:14. En ese verso podemos ver que hay una diferencia entre “*oraren*” y “*buscaren mi rostro*”. ¿Qué significa ‘buscar el rostro de Dios’?

El hecho que Salomón lo mencionara después del verbo “*oraren*”, pareciera indicar que es una forma más intensa de orar. Otros textos donde hallamos esta expresión incluyen: 2 Crón 16:11; Sal 27:8; Dan 9:3. El contexto de Dan 9:3 indica que buscar el rostro de Dios significa hacer un esfuerzo mayor por orar. Al buscar el rostro de Dios, lo que se quiere es entrar en una verdadera comunión íntima con Dios. Sabemos que Dios siempre nos escucha, pero no siempre sentimos Su presencia. ‘Buscar el rostro de Dios’ parece significar orar en tal manera que no descansamos hasta sentir la presencia de Dios, y ser conscientes de estar delante de Él.

Esta clase de oración requiere una intensidad de esfuerzo, y un anhelo profundo por experimentar la presencia de Dios. Pocos creyentes realmente oran así, porque lleva tiempo.

Hay que pasar mucho tiempo buscando el rostro de Dios. Daniel se dedicó a ayunar, vistiéndose de cilicio y ceniza, para buscar a Dios de esta manera (Dan 9:3). En otro momento, dedicó tres semanas para buscar el rostro de Dios (Dan 10:2-3).

En Jer 29:12-14a. tenemos un buen incentivo para buscar a Dios en esta manera.

5. LA DISCIPLINA DE LA ORACIÓN

Aunque orar debe ser tan natural para el creyente, como respirar lo es para un niño, para desarrollar una buena vida de oración tenemos que disciplinarnos. Hay tres disciplinas que vienen a ser muy importantes, para avanzar hacia la madurez en nuestra vida de oración:

a. La Disciplina del Tiempo

Para crecer en nuestra vida de oración, tenemos que aprender la disciplina de orar a ciertos tiempos; de preferencia en las mañanas. Esto implica la disciplina de acostarnos temprano, para poder levantarnos temprano para orar. También requiere la disciplina de dar mucho tiempo a la oración. Una verdadera vida de oración requiere mucho más que cinco o diez minutos; hay que pensar en a lo menos media hora, sino más. A veces es bueno dedicar un día entero a la oración, especialmente cuando queremos buscar el rostro de Dios.

b. La Disciplina de la Perseverancia

Cristo habló de esto en Lucas 18:1-8a. Perseverar significa seguir orando, hasta que Dios nos conceda nuestras peticiones. Esto requiere disciplina, para vencer el desaliento espiritual.

c. La Disciplina del Sometimiento

A veces Dios nos dice, ‘no’, a una petición (2 Cor 12:7-9); cuando lo hace, tenemos que aprender a someternos (ver Lucas 22:41-42). No podemos insistir con Dios, cuando Él ha dicho ‘no’ a una petición nuestra.

Conclusión

Orar en esta manera no es fácil. Pocos creyentes parecen lograrlo; pero es nuestro deber como creyentes aprender a orar así. Es cierto que somos débiles. Por eso Dios nos ha dado una gran ayuda, en la Persona del Espíritu Santo. Él es quien nos ayuda a orar como debemos hacerlo (Rom 8:26-27). Escribiendo a los creyentes en Éfeso, Pablo dice, “*orando en todo tiempo, con toda oración y súplica en el Espíritu*” (Efe 6:18). Pidamos al Señor, “*enséñanos a orar*” (Lucas 11:1).

